



IZTAPALAPA

Agua sobre lajas

.....
 José Alfredo Nateras Domínguez (Coord.) (2024). *Juventudes sitiadas y Resistencias afectivas. Tomo V. Un toque académico: regulación, uso social y lúdico de cannabis*. Gedisa; Universidad Autónoma Metropolitana. ISBN: 978-607-28-3229-9

JUAN JOSÉ OSORIO MARTÍNEZ

Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Iztapalapa

jose.osorio.mtz@hotmail.com

<https://orcid.org/0009-0007-6577-4970>

ISSN: 0185-4259; e-ISSN: 2007-9176

DOI: <https://dx.doi.org/10.28928/ri/982025/rli/josorio>

Hablar desde distintas voces y actores como lo son académicos, activistas e investigadores sobre el consumo de sustancias consideradas “ilegales”, tales como las drogas duras y, en particular, la *cannabis* —marihuana—, sigue siendo necesario en nuestro contexto actual debido al aumento de usuarios y la criminalización que sufren debido a la carencia de políticas públicas que regulen el consumo.

Durante los últimos años, no sólo en México, sino en distintas regiones de América Latina, Estados Unidos y a nivel mundial, se ha reportado un incremento en el consumo de drogas, como la cocaína, los opioides o las anfetaminas, lo que trae consigo una serie de problemáticas sociales que se traducen en altos índices de violencia debido al enfrentamiento entre grupos delictivos encargados de la producción y distribución de dichas sustancias; la estigmatización y el rechazo colectivo a quienes las consumen; problemas en la salud; aumento de muertes a causa de sobredosis, así como problemas ambientales. De acuerdo con cifras oficiales de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC), durante la última década se dio un aumento del 20% en el consumo de drogas en el mundo y se ha reportado un total de 292 millones de usuarios hasta el año 2022.

Respecto a la producción, venta y uso de la cannabis, para enero de 2024 algunos países como Canadá, Uruguay y partes de Estados Unidos habían logrado su legalización con fines no médicos. Como resultado, se obtuvieron logros favorables en términos de una disminución de personas detenidas y privadas de la libertad por ser consumidoras, además de la reducción del mercado ilegal que había sido encargado de operar el negocio, es decir, una menor violencia social.

En ese sentido, valdría la pena preguntarse: ¿cuál sería el camino o la ruta a seguir para hacer frente a una problemática tan compleja y que involucra a distintos actores?, en tanto se trata de una práctica con años de antigüedad y que tiene un componente histórico y cultural que no se puede dejar de lado y que actualmente se relaciona también con un sector económico y político. Pues bien, *Juventudes sitiadas y Resistencias afectivas. Tomo V. Un toque académico: regulación, uso social y lúdico de cannabis* es un libro que, desde distintas perspectivas y enfoques, plantea un análisis sobre esta condición, teniendo como eje transversal la descriminalización de los usuarios y consumidores. En este sentido, cuestiona el papel que ha jugado el Estado con sus políticas prohibicionistas y da voz a los actores que entran en disputa, en particular a las juventudes, quienes se encuentran situadas en escenarios y contextos específicos que articulan su experiencia en torno al uso de la cannabis. Estas experiencias pueden ser desfavorables —en términos de una persecución tanto legal como social, así como por las prácticas de riesgo—, o favorables, en tanto que posibilitan la construcción de un sentido de comunidad al identificarse como consumidores y reconocer dentro de la práctica un componente afectivo, social y cultural.

Como antesala de la obra, se presentan dos capítulos introductorios que trazan un panorama general en torno al consumo de ciertas sustancias que se consideran ilegales, su historicidad, las implicaciones que se tienen desde ámbitos políticos, económicos y sociales, las figuras representativas y las nuevas visiones o perspectivas que podrían ser una posibilidad de repensar la complejidad del fenómeno.

En el prólogo, titulado “Avances y resistencias en torno al cuestionamiento y la erradicación de la prohibición de la cannabis en México en las primeras décadas del siglo XXI”, Ángela Bacca se encarga de mostrar los trabajos antecedentes que existen desde la academia y el activismo relacionados con el aumento del consumo de drogas, su prohibición, estigmatización y regulación. Además, realiza un importante cuestionamiento al uso de la palabra “ilegales”, en tanto alude al rompimiento del orden y de las pautas establecidas, como si sólo se tratara de una práctica ilegítima que recae en un ámbito jurídico, sin contemplar que estaríamos hablando en todo caso de drogas o sustancias —ilegalizadas— que han sido objeto de criminalización precisamente por no ser legales en términos sociales y políticos. En medio de

una serie de transformaciones y cambios estructurales en las formas de gobernar en México, surgen actores que anteriormente habían sido excluidos de distintas esferas sociales con la necesidad de evidenciar sus demandas y necesidades.

Asimismo, Bacca nos lleva a entender por qué las y los jóvenes consumidores son los actores principales que se enmarcan en los debates contemporáneos sobre la legalización de la cannabis, ya que, por su condición de jóvenes y consumidores, no logran un respaldo institucional que les permita tener una vida digna en la que puedan consumir y desarrollarse de manera libre.

Otro de los planteamientos centrales tiene que ver con los estereotipos vinculados a las drogas, mismos que no ayudan a entender el porqué de estas prácticas, en tanto todas las sustancias son catalogadas y analizadas de la misma manera y no se diferencia entre sus causas y efectos. Esto impide comprender, por ejemplo, que en el uso y consumo de la cannabis estén presentes elementos que la conforman como una práctica social juvenil que no necesariamente es sinónimo de un consumo violento o la dependencia a ella, y que cada usuaria y usuario debe ser atendido en función de su trayectoria de vida particular. Esto evidencia que frases como “¡Vive sin drogas!” son hechas sin sentido, pues se trata de un problema complejo.

La autora plantea también la necesidad de incluir en trabajos de este tipo una perspectiva de género (pues la experiencia de ser consumidora mujer tiene características particulares distintas a los consumidores varones), de reconocer el trabajo que han realizado activistas, asociaciones y la urgencia de promover y establecer leyes desde los distintos poderes del Estado en pro de la legalización de la marihuana.

Después de ese preámbulo, Alfredo Nateras Domínguez y Ana Valeria Rodríguez continúan con la introducción a la obra en su texto titulado “Afectividades académicas y uso social de drogas: coordenadas y claves de lectura”, donde, a partir de una revisión, muestran datos estadísticos sobre las cifras del aumento de sustancias consideradas ilegales —como la marihuana, la cocaína y el crack— en los últimos años, así como las medidas que se han tomado desde instancias gubernamentales para combatir este problema. Sin embargo, a simple vista advierten que este problema seguirá ocurriendo y creciendo si no se toman desde ahora medidas integrales para la comprensión del fenómeno y se dejan de lado las políticas que buscan frenar el consumo y penalizar a quienes producen, venden y consumen dichas sustancias.

En el caso de la marihuana, al ser la droga que más se consume en México y otros países, conviene seguir investigando y mostrar desde distintas vertientes de análisis las implicaciones que se tienen respecto a su uso. Debido a que los jóvenes son la población que más la consume, debemos tener en cuenta que la categoría de lo juvenil alude no sólo a un periodo de edad biológica determinista, sino a una edad

sociocultural en la que existe más de una manera de ser joven y que se construye a través de los espacios que se comparten y habitan. Esa misma dimensión heterogénea se debe tener en cuenta para comprender los motivos, sentidos y significados que orientan al consumo, pues también son diversos en su individualidad y colectividad. De ahí radica la idea de que para algunos jóvenes el consumo de cannabis no represente un problema, pues apelan a un consumo regulado, a un cuidado de sí y a una funcionalidad que se les niega debido a los estigmas en torno a dicha sustancia.

Siguiendo esas coordenadas de interpretación, Nateras y Rodríguez exponen la manera en la que se articula el libro y continúan con los debates en torno a las políticas prohibicionistas y la urgencia, dado el momento político e histórico por el que atravesamos, de una despenalización del consumo de la marihuana, así como de contemplar sus usos recreativos, lúdicos y sociales desde distintos puntos de vista.

El libro se encuentra dividido en dos apartados que nos llevan a una revisión interdisciplinaria para la comprensión y el análisis del consumo de la cannabis. Desde un enfoque académico, podemos encontrar los trabajos que comprenden el primer apartado: “Del prohibicionismo a los usos sociales de la marihuana”. Después, una serie de capítulos se agrupan en el apartado dos desde el activismo, la intervención, la experiencia y el trabajo con jóvenes consumidores: “Reducción de daños y cuidados de sí, en el uso social de drogas”.

Juventudes sitiadas y Resistencias afectivas. Tomo V. Un toque académico: regulación, uso social y lúdico de cannabis, entonces, se presenta como una obra que busca contribuir al estudio de los procesos y factores que intervienen en el consumo de la marihuana desde una comunidad de expertas y expertos, no sólo en el tema de las drogas, sino en el trabajo e investigación con jóvenes, en tanto que los usos de la cannabis y la categoría de juventudes son temas inacabables, pues se encuentran en constante cambio según los contextos sociohistóricos, políticos y económicos.

Así, esta obra ofrece, desde una revisión teórica, metodológica y práctica, un enfoque particular para el análisis del consumo de sustancias en jóvenes alejado de posturas conservadoras y moralistas, y apuesta por trabajos colaborativos, por metodologías horizontales que promuevan un entendimiento y diálogo interdisciplinario para la reflexión sobre este acontecimiento, entre investigadores, académicos, colectivos o asociaciones civiles y estudiantes.

Para iniciar con este diálogo, se presenta el capítulo “Marcos prohibicionistas: dispositivos iatrogénicos en la ‘lucha contra las drogas’”, de José Manuel Valenzuela, quien hace una reflexión sobre el trasfondo del consumo de drogas. Él enfatiza que el verdadero problema no radica en el simple hecho de que existan consumidores de sustancias “ilegales” como la marihuana, sino en las medidas que se han tomado

desde los gobiernos de América, y en particular de México, para hacerle frente a dicho consumo. Estas estrategias, sostiene, funcionan como mecanismos de control y dominio para quienes las consumen, en específico para los jóvenes —a través del cuerpo, la capacidad de decidir y la fuerza de trabajo—, y a su vez para el mercado de drogas —producción, distribución y acceso a ellas—; pues estos marcos prohibicionistas son formas de ejercer su poder.

El autor apunta también a que los problemas vinculados con las violencias sociales no emanan solamente de los grupos delictivos encargados de la distribución de drogas, sino de otros actores —como el gobierno— que buscan mantener y proteger sus intereses económicos, pues el mercado de drogas se ha convertido en un negocio sumamente rentable que se articula con biopolítica y necropolítica. Así, las disputas por este control territorial y geopolítico mediante la implementación de políticas del tipo prohibicionista traerían consigo escenarios de guerra, muerte, represión y violencia, ya que resultan ser más peligrosas y dañinas que el propio consumo de sustancias.

Una manera de ubicarnos en esos espacios la encontramos en el texto de Edgar Morín, “Narcolandia”, una palabra que alude irónicamente a habitar un mundo en el que el consumo de drogas ha sido legalizado y ahora todas y todos somos fieles consumidores, lo cual para Morín sería una tontería admitir. Por el contrario, se sigue un camino de reflexión con una visión no sólo académica desde la antropología y de un trabajo etnográfico, sino que también agrupa las experiencias y vivencias de ciertos informantes clave que viven día a día inmersos en esos mundos ilícitos, y de fuentes periodísticas que se encargan de documentarlo. Así, el autor identifica figuras representativas de lo que denomina *mercado negro*, quienes han servido de referentes para la construcción de un imaginario social que etiqueta de manera negativa a quienes consumen alguna droga, pues los vinculan con la “fama” pública que tienen esos líderes.

Morín pone énfasis en la importancia que tiene la educación para hacerle frente a fenómenos como las adicciones o el narcotráfico, incluso por encima de una regulación del mercado de sustancias ilícitas, la cual podría convertirse en un conflicto de intereses políticos y económicos aunados a un sistema capitalista, más que en una preocupación por atender un problema social y de salud. Asimismo, el capítulo plantea que existen otros actores que se han encargado de construir identidades colectivas a través de industrias culturales como la música o los artistas, que son referentes para hablar del consumo de la marihuana como un estilo de vida que les permite identificarse como una contracultura.

El capítulo titulado “Agrupamientos juveniles, usos sociales y consumos culturales: el caso de la ‘juanita’”, de Alfredo Nateras, problematiza el hecho de que nuestras experiencias se articulan desde una dimensión individual, pero siempre y primero

colectiva, en la que vamos construyendo sentidos y significados compartidos con los otros, lo que posibilita la edificación de identidades colectivas, en este caso, juveniles. Desde esta perspectiva, el autor realiza un recorrido sociohistórico por diferentes adscripciones identitarias, destacando las más representativas en tanto su vínculo con las/los jóvenes y los usos-consumos de la “juanita”, desde los años treinta hasta los años 2000. Nateras alude a que se trata de consumos con una dimensión social y cultural que deben ser entendidos desde sus particularidades, e incorpora el término “uso de social de drogas”, en específico de la cannabis, que desmonta los discursos hegemónicos en torno al consumo de sustancias. También propone su análisis desde una postura psicosociocultural que resignifique y contemple una mirada plural, integradora que derive en la elaboración e implementación de programas para la reducción de daños y riesgos, el cuidado de sí y un consumo informado y responsable, más que la simple prohibición o ilegalización.

Referirnos a un consumo orientado y responsable implica reconocer en los actores consumidores una capacidad activa y de agencia en la construcción de sus propias estrategias y planteamiento de sus necesidades. Héctor Joel Anaya Segura, en su investigación titulada “Del campus universitario a las Naciones Unidas: el activismo de Students for Sensible Drug Policy en México, 2010-2018”, nos adentra en las formas de organización juvenil que han surgido desde los activismos estudiantiles orientados a lograr cambios en las políticas relacionadas con las drogas. Y lo hace con una revisión histórica de las campañas y programas diseñados para el combate contra el consumo de sustancias, así como de la consolidación de grupos de activistas, en específico, el movimiento estudiantil SSDP. A su vez, resalta la importancia que tienen los jóvenes y estudiantes en la construcción de nuevos movimientos sociales que surgen para hacer frente a una serie de injusticias y problemáticas que les afectan en su desarrollo biopsicosocial. En muchas ocasiones, los jóvenes son catalogados como sujetos pasivos, sin comprender que, a partir del surgimiento de estas nuevas formas de organización, se pueden lograr grandes cambios de paradigmas para repensar y cuestionar los modelos tradicionales de la prohibición, estigmatización y criminalización de las juventudes por ser consumidoras de cannabis, pues a través de ellas se puede lograr incidir en los procesos políticos y reformas gubernamentales en torno al consumo de sustancias consideradas ilegales.

Para cerrar el primer apartado, se presenta el capítulo de Daniel Márquez e Imer B. Flores: “Un toque jurídico al modelo de la regulación de los diversos usos del cannabis”, precisamente para continuar con la discusión en torno a las propuestas estatales y legislativas que se han presentado para el consumo legalizado de la marihuana. Los autores indican que ha existido un sistema jurídico de regulación

del consumo de drogas dominante que se ha encargado de construir mediática y discursivamente una campaña de “¡dile no a las drogas!”; además de una “guerra contra las drogas” o “guerra contra el narcotráfico” en países como Estados Unidos y, posteriormente, en México, que sólo han provocado un escenario de violencias sociales debido a su modelo prohibicionista que sólo criminaliza, penaliza y persigue a los consumidores de cannabis.

Además, Márquez y Flores señalan la importancia de conocer el pasado, en términos de lo ya hecho en materia legislativa y judicial, para no cometer los mismos errores en el presente y apostar por un modelo distinto que pueda reconocer el libre derecho al autoconsumo regulado de la cannabis que tenga en consideración sus distintos usos: recreativos-lúdicos, con fines de investigación, sociales o medicinales. Además, este capítulo ayuda a tener una claridad conceptual y teórica sobre ciertos términos como *cannabis* o *regulación*, y seguir resaltando la importancia de atender a las niñeces y juventudes que forman parte de esta industria del consumo de drogas desde distintos lugares.

Después de la revisión histórica, teórica y metodológica que se plantea en el primer apartado, se presentan una serie de trabajos agrupados en el apartado dos que abonan a la discusión desde enfoques prácticos a través de programas preventivos y modelos de intervención social y comunitarios vinculados a un consumo responsable de la marihuana y el autocuidado.

El apartado comienza con las aportaciones de Alejandro Sánchez Guerrero y su investigación “La prevención de la reducción de la demanda como simulación”, en la cual, desde su experiencia como investigador y servidor público, comparte algunas cifras y datos sobre modelos preventivos y estrategias en materia de adicciones que se han desarrollado en México, para así contextualizar la situación del consumo de drogas. Estas estrategias han buscado reducir la demanda y oferta del mercado ilegal que se encarga de la operacionalización de dichas sustancias, pero el autor cuestiona los informes que se producen de ellas, en tanto excluyen todo aquello que no sea considerado oficial y resultan ser una dimensión parcial del tema.

Así, en conjunto con instituciones como el Consejo Nacional contra las Adicciones (Conadic) y la Secretaría de Salud, el autor nos da un panorama actual sobre la situación del consumo de drogas en México y lo imperativo que es diseñar e implementar programas de intervención y políticas humanistas en pro de quienes consumen alguna sustancia o droga. Con esto, se pone en evidencia la necesidad de crear políticas públicas integradoras que tomen en consideración elementos como las desigualdades existentes —social y económica—, los contextos que habitan las y los consumidores, una reducción de los daños y costos que se tienen por el simple hecho de ser usuarios,

así como el diseño de programas de prevención e intervención. Todo ello se trata de un fenómeno complejo que no sólo se relaciona con un ámbito jurídico o de impacto a la salud pública, y que requiere de la participación de todos los actores involucrados.

Hablando de la prevención y reducción de daños, ReverdeSer Colectivo, en su texto “Hacia una regulación de cannabis por la paz”, pone énfasis en situar geopolíticamente dónde surgen los problemas en torno al consumo de sustancias ilegales y las políticas del tipo prohibicionista para entender su historia. Así, resulta indispensable un cambio de paradigma referente a las políticas de drogas y la regulación de la cannabis, tomando en consideración el tipo de sustancia psicoactiva que se consume, las características individuales de cada consumidor y el contexto en el que se realiza dicha práctica, ya que esos tres elementos otorgan sentido a la experiencia. En esa búsqueda de alternativas de regulación se van conformando y surgen movimientos sociales, asociaciones y organizaciones como la coalición Regulación por la Paz, que se pronuncian a favor de una reducción de riesgos y daños, y promueven los derechos humanos y una cultura de paz, teniendo como fondo el contexto político mexicano actual.

Continuando con la narrativa desde las experiencias colectivas e individuales, Juan Machín escribe “Un toque personal: del prohibicionismo a la gestión de riesgos y placeres”, capítulo en el que, a través de sus propias vivencias, busca que el lector se identifique con diferentes momentos, en tanto se compartan contextos similares y quizá sus primeros acercamientos al tema de las drogas hayan ocurrido desde posturas estigmatizantes, conservadoras y desinformadas que posibilitaran el surgimiento de un pensamiento colectivo que criminalizaba el consumo de drogas y reforzaba los marcos prohibicionistas. Machín se suma a la necesidad de crear nuevas estrategias y rutas de acción, agregando como elemento de análisis una perspectiva de gestión de los placeres. Además, resalta la importancia de trabajar directamente con las personas encargadas de la reducción de la oferta y demanda, ya que seguramente se formaron inicialmente bajo ese paradigma prohibicionista que el autor vivió en carne propia.

Finalmente, se presentan dos capítulos que muestran las vivencias y narrativas de hombres y mujeres consumidoras no sólo de cannabis, sino de la llamada “piedra”. Estos textos emplean metodologías particulares y proyectos de intervención que recogen información relevante mediante la observación y la práctica de las condiciones sociales y las problemáticas tan complejas que padecen jóvenes usuarios de sustancias ilícitas.

El primero de ellos, a cargo de Mario Domínguez, se titula “Etnografía del uso de la marihuana en jóvenes que fuman piedra” y presenta resultados obtenidos de

diversas investigaciones y proyectos realizados de 2011 a 2016, de los cuales podemos resaltar la importancia de conocer las trayectorias de vida de los consumidores para entender el sentido y significado que les otorgan a sus prácticas de consumo. Por otro lado, nos lleva a entender cómo se relaciona el consumo de una sustancia como el “crack” con el uso de la marihuana y cuáles son los rituales que entran en juego durante su consumo.

El autor presta atención a la categoría de *juventudes* y su interseccionalidad para comprender las desigualdades a partir de condiciones particulares como la clase social, la raza, las múltiples identidades juveniles o el género. Este último es una categoría propia de análisis, pues las mujeres consumidoras se enfrentan a mayores problemas por el simple hecho de ser mujeres, a diferencia de los hombres, aunque no se niega que también padezcan violencias por ser consumidores, pero estas se articulan desde distintas lógicas de poder, dominio y control del cuerpo.

A manera de cierre, “Tirando Esquina: Interviniendo Muros de Salud. Proyecto piloto de reducción de daños y riesgos con usuarios de piedra en Iztapalapa”, un texto de Alice Cepeda, Avelardo Valdez y Eduardo Zafra, muestra información relevante sobre el consumo de piedra o crack, sus características y los problemas que se desprenden de su uso. El texto nos sitúa en un contexto específico, como lo es la alcaldía Iztapalapa ubicada en la Ciudad de México —territorio considerado como uno de los más violentos, precarios y con más comercialización de drogas— donde se llevó a cabo una investigación entre Estados Unidos y México sobre las adicciones, el abuso de drogas y el diseño de programas de prevención, desde un enfoque interdisciplinario y novedoso. La apuesta es llevar las discusiones jurídicas y legales a una intervención comunitaria directa, pues en estos últimos capítulos, a partir de la experiencia del trabajo con jóvenes consumidores de drogas —como el crack o la cannabis—, conocen sus verdaderas necesidades, que no se contemplan en la mayoría de los casos en los debates contemporáneos y las políticas públicas en torno a la despenalización del uso de la marihuana.

Juventudes sitiadas y Resistencias afectivas. Tomo V. Un toque académico: regulación, uso social y lúdico de cannabis es un libro que abona y contribuye, desde distintos puntos de vista y perspectivas, a la discusión actual sobre la legalización del consumo de la marihuana. Además, da voz a las y los consumidores, en particular a jóvenes que han sido víctimas de persecución, estigma y criminalización. El libro invita al lector a cuestionar los discursos hegemónicos que se han construido colectivamente en torno a las drogas, los cuales han debilitado tanto el tejido y los lazos sociales. A su vez, apuesta por la creación de políticas, programas, proyectos e investigaciones que contemplen la importancia de hacer del consumo de marihuana una práctica segura,

responsable e informada, con una dimensión social e incluso afectiva, ya que todas y todos merecemos, siempre, tener un buen viaje.

JUAN JOSÉ OSORIO MARTÍNEZ

.....
Licenciado en Psicología Social por la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, asistente de investigación del área Acción Colectiva e Identidades Emergentes del Departamento de Sociología, UAM-Iztapalapa.

Citar como: Osorio Martínez, J. J. (2025). [Reseña del libro: *Juventudes sitiadadas y Resistencias afectivas. Tomo V. Un toque académico: regulación, uso social y lúdico de cannabis*, de J. A. Nateras Domínguez]. *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 45-46(97-98), 297-306. <https://revistaiztapalapa.izt.uam.mx/index.php/izt/issue/archive>
